

Al lector. Prólogo a **La sustancia de lo inexistente: Estética e historiografía del arte en la obra crítica de José Lezama Lima.**

I

UNA VERDAD POÉTICA EN TANTO IDEACIÓN ROBUSTA nunca procura superar la razón experimental, pero sí la conciencia que insta sus propósitos. Así, la carga sensible de una frase musical, la hiperestesia de un verso, o la abruma de una imagen trágica, alcanzan un mayor impacto cognitivo que otras destacables ideas de racionalidad. Por otro lado, una verdad científica cuenta con un tiempo impreciso de duración, sus principios suelen invalidarse bien por una dialéctica del desarrollo mismo de la ciencia, o por la superación de ésta ante una escala de conocimiento. La verdad poética, en contraste, afirma sus supuestos para un tiempo trascendente, infinito. El apremiante riesgo del espacio Tierra y del tiempo disponible de su humanidad, se escapa en gran medida de las dilatadas estrategias de la razón. El progresivo acercamiento de las estrellas al planeta, o viceversa, advierte cuan frágil suelen resultar los límites de las medidas racionales e igual los indicios de sus convenciones; el trastrocamiento de los climas, la palidez del paisaje, y el agotamiento de los ecosistemas, enuncian axiomas de un caos irreversible. Sin embargo, la probabilidad más cierta para detener el fin está en la conciencia del género humano, que no inconexa a la razón, asimismo es más coherente con la percepción sustancial de lo inexistente que representa el campo de lo sensible. Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* distinguió tres tipos de actividad humana, la propia de la creación —la poética— entendida como 'naturaleza' y actuante sobre la materia que representa la física; la contemplativa, potencialmente encargada del discurso 'narración' tanto mental como por medio de la escritura; y la práctica que el filósofo identifica con la 'historia' porque ésta sabe de ética y guarda energías necesarias para formar civilizaciones. O sea, la *poética* implica teoría y práctica, no obstante, esa teoría que explica la práctica se le denomina *praxis*, por lo que no es posible desvincular poética de la praxis. Entonces, se trata de comprender que esa supuesta distinción del discurso científico mecanicista del poético infiere una apariencia más no una verdad. La conciencia urge de la razón y del espíritu. Una Naturaleza violentada responde a experiencias civilizatorias extremas de existencia, convergentes con una racionalidad obstinada de mentalidades absurdas, perversas o alucinadas, pobres espiritualmente, que como rémoras son

incompatibles con el continuo de una especie y de un espacio tiempo necesario de la causa vital. La transformación de este estado anómalo de existencia, amén de responsabilidades y disquisiciones oficiales, reclama por parte de la instrucción general y la academia, un énfasis de atención acerca de cómo el entendimiento del saber, la investigación y la ciencia exigen de un nivel máximo de ampliación de las capacidades de percepción y estimación de los sentidos, en tanto premisas de construcción de una inteligencia orgánica. Ciertamente, una duradera discontinuidad de órdenes racionales o de sentidos, aduce el riesgo o pérdida del valor estético, es decir, de una índole histórica que desde el pensamiento mágico ritual al científico, desarrolló la empatía de la creación con la producción y convivencia del uno con el otro. Una razón extrañada del sentido de poder y del progreso, desconoce y subestima la inmanencia de lo sensible del conocimiento, al punto de difuminar esa 'posibilidad infinita' de un imaginario colectivo, espacio único donde suelen visionarse los orígenes del presente, el yo, y lo por venir como causalidad de los significados lógicos y metafóricos. Un pensamiento crítico artizado, relacional del hombre-medio-entorno, o igual del hombre con su *espacio gnóstico*¹, a través de un conjunto de ideas, principios y convenciones discursivas de aguda reflexión y pericia técnica acerca de la creación, fundamenta e instituye una *poética*. Su linaje referencial se corresponde con el de las Sagradas Escrituras, las Leyes, la Oratoria o el compendio Jurídico; si bien, a diferencia de estas últimas, una *poética* sistematiza un conocimiento estético del hacer-crear artificial sobre una física material, informando a la historia apariencias contrastivas de una realidad particular. Su linaje estético no es más que la verosimilitud de su sustancia genésica.

II

LA FINEZA DE UNA GENUINA POÉTICA, se reconoce en sus entrecejos argumentativos, de igual modo, en el discernimiento de una lógica enunciativa y de construcción simbólica, que precisa de una valuación de su transcurso *sine qua non* más allá de sus propias circunstancias y órbita de emisión, donde finalmente alcanza un valor de conocimiento constelar. Entonces, la fineza única de esa metáfora inscriptora, se resuelve en una

¹ El uso de la *cursiva* en algunas palabras de este prólogo se deben a una llamada de atención con vista a presentar cierta terminología categorial de la poética lezamiana. Del mismo modo y con mejor definición éstas se pueden consultar en el Glosario del libro, páginas 399-405.

síntesis avizora de un determinado campo poético; que en el caso de José Lezama Lima (1910-1976), además, entraña una praxis estética inefable del espíritu y materia de una cultura naciente de la hipérbole y la paradoja, de lo germinal e irradiante; atributos de una fisonomía y carácter de la cubanidad, que el Maestro conceptuó como incorporativo. Ese devenir discursivo del escritor extendido desde otras anticipaciones *originarias* sobre la historia, la cultura y el arte, afirma esa escala máxima posible del arquetipo Lezama Lima. Ese prontuario fundante de otro modo textual de colegir la subjetividad, la ontología del símbolo capaz de imbricar Ser, Espacio, Tiempo, denotan la plenitud del ensayista y poeta y un modo original de escritura extasiada, distintiva de una imagen artística concurrente más allá de la metáfora, en una refracción de la experiencia que se convierte en conocimiento e historia de una imagen asimismo polisémica, a sabiendas, de que la compleja unidad de mundo y realidad únicamente existe mediante los sentidos —en la revelación de formas constitutivas de una imagen absoluta, el *eidós*—. De cualquier modo, ninguna imagen, tampoco la histórica, puede separarse de la metáfora. La interpretación de ésta acrece con la distancia, casi igual que cuando al filo de la costa, el barquero se aleja de la firme tierra e induce el silencio cuestionador del horizonte. Trasvasar ese limbo prueba la aparición de una alegoría mayor. En la primera parte de este libro se exhibe esta teoría del arte y de la imagen lezamiana que en suma constituye la urdimbre del sistema poético del novelista y crítico, que según plantea el investigador autor de este libro, se trata de un “*proyecto orientado a una transformación de las circunstancias.*” ¿Cuáles circunstancias? Una aproximación sucinta al cifrado cultural de Lezama Lima quizá responda esta pregunta, sólo posible si se toman en consideración tres claves integrativas de su cubanía. En principio, su circunstancia de insularidad que se define a partir de una conciencia sobre el mar, de su eternidad inmensa y manera de reunir y disgregar, de distraer y alejar un espacio con límites impuestos que se asume como obsesión moral, gozo o anhelo de probar cuanto de falsa o cierta resulta la teoría sobre la firmeza territorial y la endeblez de las islas. La insularidad conjuga un estado de ensimismamiento y al unísono de dación. El carácter del hombre insular se define por su franqueza, y el ahínco en las faenas dada una genética de trasvasar los bordes, y hacer estallar los símbolos hasta el erotismo; una segunda circunstancia despeja el factor de la transculturación, un concepto duro que implica el

mestizaje y fusión de culturas en las que ambas partes son elementos activos de una interacción recíproca de rebaja y asunción de cambios socioculturales; que en el campo y orden de la palabra artística y método-de-creación se representa barroco; en este caso, dominante estética de integración universal de una cultura mediterránea caribeña. Y al cabo, recurrencia epistémica de fondo en la poética lezamiana. La segunda parte de este ensayo, traza un marco de temas intertextuales donde lo historiográfico del arte para el crítico y ensayista, parte de su concepción histórica de la imagen y la cultura, a la que se suma de manera ineludible, *'una coordenada de irradiación'*, la poética de lo real maravilloso americano de Alejo Carpentier (1904-1980) en tanto *visión* concomitante del hombre-naturaleza-paisaje de América Latina. Un tema que subyace entre los dos escritores en relación con la fijeza estética del barroco como expresión y método de lo connatural latinoamericano, que en Lezama se explica a través de *'la imago esplendorosa'*, y en Carpentier se estampa en una *'imago epopéyica de lo real maravilloso americano'*, ambas construcciones metafóricas convincentes de una intuición liberadora de la heredad poética del modernismo literario y artístico latinoamericano, en particular, de su hito filosófico y estético: José Martí (1853-1895). Justo debe acotarse que el modernismo como primera referencia estética de América Latina a Europa, legó a la cultura de *acá* un modelo ético y una lección poética ejemplarizante, a manera de coro modélico en el proceso de universalización de la literatura y las artes latinoamericanas. Esa regularidad distintiva del intelectual ensayista con pensamiento filosófico y vocación crítica, además de poeta o novelista, articulista y crítico de las artes, registra en el siglo veinte una pléyade de considerable importancia.² Trátense de escritores que no debieran estudiarse y reconocer solamente desde su excelsitud literaria, sino a través del haz de sus variables escriturales, que en tanto núcleos de pensamiento crítico representan una exegética axiológica acerca de las artes y la cultura de su época, donde la crónica o la crítica, la poesía y el cuento, el relato o el periodismo cultural y la novela, así como el ensayo, se empoderan de una escritura diferenciada —Bloom diría, extraña— de

² Cabe traer a cita un grupo de estas poéticas aún en estudios, que a la par de Lezama o Carpentier, proponen desde sus escrituras polifónicas singulares estancias estéticas, y planos críticos sobre el arte. Eugenio María de Hostos (1839-1903); Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), Alfonso Reyes (1889-1959), José Carlos Mariátegui (1894-1930), Jorge Luis Borges (1899-1986), Octavio Paz (1914-1998), y Carlos Fuentes (1928-2012).

base filosófica, que aprecia y describe el facto artístico cultural, sin sospechar algunos y bien intencionados los otros, que el factor estético de lo latinoamericano, al igual que su cultura, no es un problema de estancos o parcelas de creación, sino de una cepa estética que es preciso delinear desde sus circunstancias de índole, claramente dialógica con el canon, pero singular y auténtica.

III

CON ESPECIAL GOZO deseo transmitir al lector un máximo de interés por este texto del joven investigador Carlos Orlando Fino Gómez (Bogotá, 1986). Esta segunda edición del libro en Colombia, su ópera prima, da contento a la academia donde deja un acento tónico, y en la cultura de su tiempo, un rastro no menos importante como ganador del Premio Casa de las Américas 2014, aunque este último no es más que la anticipación de un promisorio perfil intelectual. Sin más recato, me atrevo también asegurar al lector una plácida manera de conocer a partir de este ensayo una figura mayor y de excepción de la cultura latinoamericana: José Lezama Lima. Esta vez a través de una veta crítica parcialmente estudiada hasta el momento, cuestión que cumple y extiende con creces esta investigación sobre la estimación del poeta, novelista, ensayista y crítico sobre las artes plásticas, en particular de la pintura. Este encuentro con la imago lezamiana, aún para una lectura no avezada, abrirá de seguro no pocos rumbos de azarosa investigación y lectura potable, ojala igualmente se sume a lo anterior el *leitmotiv* de este prólogo sobre la prevalencia de lo poético vs la obstinación mecanicista, y se gane algo más de sentido a favor de una unidad poética vigorosa.

Aurelio Horta
Bogotá, 5 de marzo 2016